

## “El ejercicio de la paternidad en mi vida”

### #Testimonios

Lic. Luis Manuel Hernández Correa.

Programa de prevención de la violencia familiar y de género. Servicios de Salud Morelos.

Cuando mi buen amigo Fernando me invitó a platicar acerca de las experiencias de la paternidad, tanto en la vida personal, como en el trabajo con grupos de hombres en el ejercicio de cuestionarnos la masculinidad tradicional, pensé que sería fácil poder expresar todo lo que conlleva. Sin embargo, es un tema tan grande que incluso me llevó a cuestionarme desde otros espacios.

Soy padre desde hace 7 años, y llevo el mismo tiempo trabajando con el tema de masculinidades aquí en Morelos, por lo que el crecimiento ha sido mutuo. Considero que el ejercicio de la paternidad no solo nos lleva a revisarnos en las acciones que hacemos en el día a día para tratar de ser guías de pequeños y pequeñas en esta sociedad actual, también nos lleva a cuestionarnos los modelos con los que crecimos siendo hijos y que en muchas situaciones reproducimos lo que vivimos a largo de nuestra vida, o por otra parte tratamos de modificarlos. Pero necesitamos cuestionarnos las raíces de cómo establecemos la relación desde la visión de ser padres, respondemos a las necesidades de comunicación, intereses y deseos de como quiero relacionarme de los integrantes de mi familia o de la parte social que nos establece un camino y un modelo de cómo ser padres, que en muchas ocasiones a pesar de querer hacer una modificación nos autoevaluamos (claro en menor medida que las mujeres, ya que la maternidad es una revisión constante desde lo individual y lo social, más juzgado que a nosotros los hombres) y puede ser que lo social nos pese y regresemos a ese camino impuesto en el estereotipo social.

En los grupos con hombres es un tema que continuamente es cuestionado, despreciado o ignorado, ya que se considera que no podemos ejercer la paternidad sin desechar los modelos en los cuales los ejercicios de violencia son una forma de establecer la guía y el camino de la formación incluso de valores, se considera que el apego emocional debe de estar limitado y por lo tanto “esos temas no nos tocan a nosotros los hombres”, utilizamos el privilegio y nos hacemos a un lado en la comunicación amorosa y ser acompañantes de su formación. En un momento quienes nos atrevemos a desafiar estas formas es importante considerar que seremos señalados y juzgados, a veces excluidos. Sin embargo, que tanto estamos dispuestos a

Hagamos preguntas que solo nosotros deberíamos de responder, ¿qué tanto me quiero involucrar y conocer a mis hijos e hijas? ¿qué tipo de transmisores de cultura estamos siendo para ellas y ellos? ¿qué tanto les conozco o solo convivo con ellos? ¿Recordamos cuánto midieron y pesaron al nacer? ¿cuál es su sueño en la vida? ¿qué le divierte, les frustra o amán hacer? pero, sobre todo, ¿qué esperan ellos de mi y que estoy dispuesto a modificar? Revisemos nuestro ejercicio de paternidad y modifiquemos aquellas cosas que nos impidan disfrutar de esta etapa de vida, ¡gózala!, es una etapa que te acompañara, aunque seas un adulto mayor esas experiencias te pueden traer grandes satisfacciones.

En cuantas ocasiones los hombres nos cuestionamos el amor que nos tienen los hijos e hijas y lo asociamos al interés, nos parece que la comunicación con ellos debe de ser vertical y el relacionarnos desde la horizontalidad nos cuesta trabajo, porque nos vemos fuera de los estereotipos que nos ha planteado la sociedad. mejorar esos lazos con nuestros hijos e hijas, ¿mantendremos los patrones que dicen que ser proveedores y la autoridad del hogar nos hace buenos padres?